

EN CONSTANTE CAMBIO

POR PAULINA HERNÁNDEZ CAHUE DE MÉXICO

¿Qué economía queremos?

Para llegar al modelo económico actual imperante existió un proceso histórico en el que Estados Unidos e Inglaterra fueron agentes centrales en su implementación. De acuerdo con David Harvey (2005), el neoliberalismo es una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada fuertes, mercados libres y libertad de comercio. El Estado es el encargado de preservar este marco institucional.

Estas características han dominado la economía de muchos países del mundo. Este paradigma está siendo cuestionado por muchas razones, algunas coyunturales y otras más permanentes. Uno de los ejes claves reside en el tema relativo a la extracción de recursos naturales, no se puede confiar en un sistema que promueve la extracción ilimitada de estos, cuando claramente no son infinitos y hacerlo ha hecho que estemos en un desastre ambiental, muestra de ello es la futura crisis derivada del cambio climático que se vivirá y que ya estamos comenzando a apreciarla.

Se dice que la pandemia forma parte de estos problemas ambientales, el COVID-19 nos ha hecho replantearnos también el modelo económico ya que revelo aquellas desigualdades existentes y la necesidad de un Estado más presente en lo relativo a temas de salud y con fines de que la población pueda tener un piso más parejo en cuestión de oportunidades.

En cuanto a comercio internacional también vino a desafiar las cadenas de producción como las conocemos. Previo a la pandemia ya existían ciertas tendencias que apuntaban hacia una desglobalización. Las empresas desplazaban



sus actividades hacia otros países con menores costos (offshoring) y en los últimos años algunas empresas han optado por revertirlo, regresándolas ya sea al país de origen, o a uno que esté cercano (reshoring) (Merino, 2018). Con la pandemia se hicieron evidentes los costos y peligros de estar tan conectados y depender tanto entre países.

A pesar de que todos estos temas están siendo discutidos y se encuentran en jaque, la realidad es que las transiciones entre modelos económicos han tomado muchos años y es un proceso constante y lento. Por ello, es necesario reflexionar qué camino se quiere tomar y cuáles elementos de este entorno cambiante pueden ser oportunidades para generar ambientes más humanos y justos.

Cuando la realidad nos rebasa

Las invenciones que están siendo creadas en el mundo actual a una gran velocidad necesitan de regulaciones y adaptaciones con fines de que no provoquen más males que bondades. La cuarta revolución digital está compuesta por dos principales factores: la inteligencia artificial (IA) y la biotecnología. La primera se refiere a los sistemas de minería de datos, que son capaces de analizar grandes cantidades de datos y obtener patrones desconocidos de ellos (Diéguez Lucana, 2018). Mientras que la biotecnología es la técnica de manipulación de formas vivas para obtener productos útiles a la humanidad, entre las que destacan actualmente la manipulación genética (UNEP, 2003).

Estos elementos tienen implicaciones en las sociedades pues significan que los algoritmos puedan conocer cada vez mejor, nuestros gustos, preferencias, miedos, deseos y necesidades y con ello el poder de generar su propio capital cognitivo y pronosticar nuestras decisiones y comportamientos e incluso manipularlos.

Generalmente solemos ver sus bondades pues hacen nuestra vida más fácil y cuentan con atractivas funciones, sin embargo el uso de estas tecnologías tiene implicaciones enormes en términos de privacidad de los usuarios y también con relación al poder que las empresas están teniendo al contar con esta información.



Los Estados no están sabiendo comportarse a la altura de las necesidades de este mundo cambiante en el que la manipulación y el poder absoluto podrían estar a la vuelta de la esquina si no se le ponen barreras y controles a las tecnologías nacientes.

Estos avances son deseados y vienen acompañados con desarrollo y aumento del bienestar de la población. No obstante, su existencia deriva en una serie de consecuencias que no pueden ser ignoradas y que debemos de poner atención. Poder equilibrar los avances con los posibles efectos negativos es un reto enorme pero que debe ser atendido.

Discutir sobre este tema no sólo es necesario sino que es urgente.

